

Confianza y heterogeneidad étnica

Trust and Ethnic Heterogeneity

FRANCISCO HERREROS

Instituto de Políticas y Bienes Públicos-CSIC (España)

francisco.herrerros@cchs.csic.es

En su trabajo «*E Pluribus Unum*», Robert Putnam (2007) sostiene que la heterogeneidad étnica tiene efectos negativos sobre el capital social. Deprime el capital social agregado de una comunidad, tanto lo que él denomina «*bonding social capital*» como el capital social más incluyente (*bridging*). Aparentemente en comunidades étnicamente heterogéneas todo el mundo desconfía de los demás. Esta influencia negativa de la heterogeneidad étnica sobre la confianza ha sido igualmente sostenida por un número relativamente amplio de estudios (véanse, por ejemplo, Knack y Keefer, 1997; Costa y Kahn, 2003; Alesina y La Ferrara, 2002; Delhey y Newton, 2005), aunque no todos los trabajos al respecto han alcanzado la misma conclusión (véase especialmente Hooghe *et al.*, 2009). En literaturas un tanto alejadas de la escuela de capital social, especialmente la relativa al estudio de la violencia política, la heterogeneidad étnica también ha sido considerada en ocasiones una fuente de desconfianza, y, en consecuencia, de conflicto social (véanse, por ejemplo, Horowitz 1985; Wilkinson, 2004; Hardin, 1995), aunque, también en este caso, hay estudios que descartan la influencia de la heterogeneidad étnica en el conflicto civil (Fearon y Laitin 2003).

En este breve trabajo sostendré que los efectos negativos de la heterogeneidad étnica sobre el capital social están mediados por la eficacia del Estado como una tercera parte que garantiza el cumplimiento de acuerdos privados. En términos generales, el argumento es que en comunidades en las que el Estado es muy ineficaz, la desconfianza es generalizada, con independencia del nivel de heterogeneidad étnica existente, mientras que en países donde el Estado es relativamente eficaz, la confianza será normalmente mayor, e igualmente será más probable que la heterogeneidad étnica tenga un efecto negativo sobre la confianza (aunque en este caso, en líneas generales, la confianza será relativamente irrelevante para la cooperación).

¿Por qué la fragmentación étnica debería reducir la confianza agregada? Una posibilidad es la idea de Putnam de que en sociedades étnicamente heterogéneas todo el mundo confía menos en los demás, aunque los mecanismos teóricos de esta relación no parecen muy claros. Otra posibilidad es que allí donde hay fragmentación étnica, los individuos reduzcan su

confianza a personas de su mismo grupo étnico, y no estén dispuestos a cooperar con otros grupos étnicos. Hay varias razones posibles por las cuales un individuo puede tener más confianza en los miembros de su misma etnia. Puede pensar, por ejemplo, que los miembros de su grupo étnico tienen preferencias similares a las suyas, o que tienen preferencias que toman en cuenta a los otros miembros de su grupo étnico, o que son más capaces de distinguir rasgos propios de alguien digno de confianza entre miembros del mismo grupo étnico, o que es más fácil castigar a un miembro de tu propio grupo étnico en el caso de que no coopere. Hay cierta evidencia experimental, al menos, acerca de este último mecanismo: la creencia en la existencia de normas de reciprocidad y de sanciones a los no cooperadores dentro de los grupos étnicos (Habyarimana *et al.*, 2009). La confianza podría también estar fundamentada en la consideración de la etnia como un punto focal para la acción colectiva, algo que podría basarse no exclusivamente en que la etnia sea relevante para el individuo, sino en la creencia de que otros miembros de tu misma etnia la consideran un criterio relevante para decidir con quién cooperar. La no cooperación con miembros de otros grupos étnicos podría basarse igualmente en lo que Gary Becker denominó «gusto por la discriminación», la voluntad de discriminar incluso asumiendo un coste personal, o simplemente en el uso de estereotipos para decidir en quién se confía y en quién no. Cierta evidencia experimental, como el estudio de Berkhard *et al.* (2006) sobre el «castigo altruista» en tribus de diferentes etnias en Nueva Guinea, acredita la importancia de los estereotipos frente a la idea del «gusto por la discriminación» a la hora de decidir si se coopera con individuos de diferente origen étnico.

Todos estos mecanismos que pueden vincular la etnia y la confianza se basan en la existencia de creencias acerca de las preferencias o las creencias de miembros del mismo grupo étnico. Supongamos que estas creencias implican que hay dos tipos de individuos en los grupos étnicos con respecto a sus actitudes hacia la cooperación: los que son especialmente altruistas hacia los miembros de su propia etnia y los que piensan que si no se comportan cooperativamente serán sancionados (por ejemplo, siendo condenados al ostracismo por sus pares). Por supuesto, los primeros pueden pensar también que si no cooperan serán sancionados, pero en su caso eso no es necesario para que decidan cooperar. ¿Qué ocurriría si no hubiese sanciones que detuvieran al segundo tipo de individuos? En ese caso podrían optar por explotar al grupo de los altruistas, y esto, de manera evolutiva, conduciría a la larga a que los altruistas desapareciesen y, con ellos, la confianza, ya que en definitiva la sociedad estaría formada exclusivamente por oportunistas. La desaparición de esas sanciones se puede argumentar que es una tendencia de las sociedades modernas en las que, en términos de Durkheim, la «solidaridad mecánica» de las sociedades tradicionales ha sido sustituida por la «solidaridad orgánica», una forma de orden social, que, como afirman Portes y Vickstrom (2011) permite coordinar las vidas de los individuos en las sociedades modernas sin necesidad de recurrir al sistema de normas y sanciones de las comunidades tradicionales. Ante lazos comunitarios cada vez más flojos, las sociedades modernas se rigen por un orden normativo diferente, en el que juegan un papel importante las instituciones formales del Estado como garantes del orden y de los acuerdos privados. La presencia de un Estado eficaz que garantice que los que incumplen las normas de cooperación serán sancionados permite, idealmente, que los tipos dignos de confianza no sean explotados por los oportunistas, y, por tanto, que ambos tipos se mantengan. Si, por el contrario, esas sanciones no operan, porque

el Estado es ineficaz, o corrupto, o normalmente ambas cosas, entonces la estrategia dominante de los individuos a largo plazo será comportarse como oportunistas para evitar ser explotados. Por ello, es de esperar que en sociedades en las que el Estado es relativamente ineficaz, o en estados fallidos, la confianza será escasa con independencia de los niveles de heterogeneidad étnica, a no ser que la comunidad tradicional se mantenga fuerte y permita que, dentro de cada grupo étnico, las normas de cooperación se cumplan. Esto, como ya se ha dicho, es crecientemente poco plausible en el mundo moderno.

En el mundo moderno, como ya se ha dicho, el orden y la cooperación es en gran medida el producto de instituciones que funcionan sancionando (idealmente) a todos aquellos que se comportan de manera oportunista. Esto supone, en realidad, tal como argumentan Portes y Vickstrom (2001) que la confianza y el capital social no son tan necesarios para mantener el orden social. En términos de la argumentación anterior, en sociedades donde el estado es eficaz los tipos dignos de confianza y los oportunistas se comportan de la misma manera: ambos cooperan, los primeros por sus preferencias favorables a la cooperación, y los segundos por el temor a las sanciones. Esto puede tener en principio dos consecuencias: por un lado la confianza, entendida como la creencia acerca del tipo de los demás, es en gran medida redundante para la cooperación. Por otro, la presencia de tipos heterogéneos permite que los individuos puedan formar expectativas acerca de esos tipos, aunque luego esas expectativas no sean especialmente relevantes para explicar la cooperación. Digamos que en estados eficaces se crea un entorno en el que la confianza puede desarrollarse, aunque quizá no sea muy útil. A la hora de formar esas expectativas, el origen étnico puede ser un elemento tenido en cuenta por los individuos, a través de los mecanismos mencionados más arriba.

En definitiva, se podría esperar que en países donde el Estado es muy ineficaz los individuos no confiarán y el origen étnico probablemente no importe mucho para decidir quién es digno de confianza y quien no, mientras que en países con estados eficaces habrá más confianza y elementos como el origen étnico puede que importen a la hora de formar expectativas, pero, por otro lado, la confianza será en gran medida irrelevante para la cooperación.

A continuación presento un análisis muy preliminar sobre la plausibilidad de esta idea. Para ello, empleo datos de 36 países de la ola de 2005-2006 de World Values Surveys. La variable dependiente es la versión dicotómica de la pregunta estándar sobre confianza incluida en muchos de los análisis empíricos sobre capital social. Entre las variables independientes se incluye tanto variables individuales como agregadas. Entre las variables agregadas a nivel de país se incluye como medida de fragmentación étnica el índice de que mide la probabilidad de que dos individuos seleccionados al azar no pertenezcan al mismo grupo étnico, tomado a partir de datos del Atlas Nadorov Mira. Más formalmente:

$$FRAC = 1 - \sum_{i=1}^N \pi_i^2$$

donde π_i es la proporción de personas que pertenecen al grupo i , y N es el número de grupos (Montalvo y Reynal-Querol, 2005: 797).

Eficacia gubernamental está medida de acuerdo con la base de datos de *World Bank Governance Indicators*, una variable que mide «percepciones sobre la calidad de los servicios públicos, la calidad de los empleados públicos y el grado de su independencia de

presiones políticas, la calidad de la formulación y la puesta en marcha de las políticas y la credibilidad del compromiso del Gobierno con esas políticas» (Kaufman *et al.*, 2009: 6). Las preguntas de la encuesta para medir la eficacia del Gobierno se centran fundamentalmente en cuestiones como la calidad de la burocracia y del suministro de bienes públicos. En la muestra, esta variable tiene un rango de -1 (el Estado más ineficaz) a 2.18 (el Estado más eficaz). El modelo también incluye como variable agregada la desigualdad en la distribución de los ingresos medida mediante el índice de Gini (una variable que, de acuerdo con Rothstein y Uslaner, 2005, y Portes y Vickstrom, 2011, es la de mayor poder explicativo de la variación en capital social). Las variables individuales son participación en asociaciones, educación, edad y género, todas ellas variables que en general se consideran relacionadas con la confianza. Educación es una variable ordinal con un rango de 1 a 9, en el que 1 se refiere a personas sin educación formal y 9 a individuos con educación universitaria. Participación en asociaciones es una variable dicotómica con valor 1 para todos aquellos que son miembros activos de al menos una asociación, y valor 0 para aquellos que no pertenecen a ninguna asociación.

TABLA 1
CONFIANZA Y ETNIA

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Efectos fijos			
Constante	-1,22*** (0,13)	-0,45 (0,69)	-1,25* (0,79)
Variables individuales			
Educación		0,07*** (0,005)	0,07*** (0,005)
Participación en asociaciones		0,03 (0,05)	0,03 (0,05)
Edad		0,003*** (0,0007)	0,003*** (0,0007)
Género		0,01 (0,02)	0,01 (0,02)
Variables de país			
Eficacia estatal		0,41** (0,15)	0,91** (0,31)
Índice de Gini		-0,04*** (0,01)	-0,02* (0,01)
Fragmentación étnica		0,09 (0,59)	0,59 (0,60)
Interacción			
Eficacia estatal* Fragmentación étnica			-0,99* (0,54)

TABLA 1
CONFIANZA Y ETNIA (CONT.)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Efectos aleatorios			
Nivel individual	0,93*** (0,09)	0,74*** (0,08)	0,71*** (0,08)
Nivel contextual	0,21*** (0,03)	0,14*** (0,02)	0,13*** (0,02)
Log likelihood	-32.611,37	-24.255,50	-24.253,94
Wald χ^2		242,51 (7)	248,78 (8)
N	64.557 (48)	52.133 (36)	48.219 (36)

* p < 0,05

** p < 0,01

*** p < 0,001

N = 49

n.s. = no significativo

El modelo 2 de la tabla 1 muestra que, contrariamente a la predicción de Putnam, la fragmentación étnica no parece tener efectos sobre la probabilidad de confianza. Otras variables, como educación y desigualdad en la distribución de la renta, sí tienen los efectos esperados sobre la confianza: mayor nivel educativo se relaciona positivamente con la confianza, mientras que mayores desigualdades en la distribución de la renta deprimen la confianza. Para los propósitos de este trabajo, no obstante, es el modelo 3 el que resulta más interesante. Este modelo ofrece cierto apoyo a la idea de que el papel de la fragmentación étnica sobre la confianza podría depender de la eficacia relativa del estado. En ese modelo se incluye una interacción entre eficacia estatal y fragmentación étnica. El coeficiente de la interacción sugiere que los efectos de la fragmentación étnica sobre la confianza se vuelven crecientemente negativos a medida que crece la eficacia del Estado.

Para ver más claramente estos efectos, los gráficos 1 y 2 muestran, respectivamente, la probabilidad marginal de confiar en países con estados relativamente ineficaces de acuerdo con el índice del Banco Mundial y países con estados relativamente eficaces, calculada a partir del modelo 3 de la tabla 1.

Como se puede apreciar en el gráfico 1, no existe una pauta clara de relación entre confianza y heterogeneidad étnica en países donde el Estado es relativamente ineficaz. Países con altos niveles de fragmentación étnica, como la India, muestran valores de confianza similares a países como Polonia, donde la fragmentación étnica es mucho menor. Se observa, no obstante, una cierta tendencia positiva entre fragmentación étnica y confianza en un grupo de países: entre Ruanda y la India hay una franja de países que incluyen Argentina, Marruecos, Zambia, Brasil, Etiopía y algunos más, donde mayor fragmentación étnica parece ir relacionada con mayor probabilidad de confiar. Todos estos son países en los que la eficacia estatal es especialmente baja. Esta tendencia contraria a toda teoría y a la mayor parte de la evidencia empírica existente es difícil de explicar, aunque es posible que se trate de algo un tanto aleatorio. Lo que es cierto para todos estos países es que la probabilidad de confiar es muy

GRÁFICO 1
 CONFIANZA Y HETEROGENEIDAD ÉTNICA (ESTADOS RELATIVAMENTE INEFICACES)

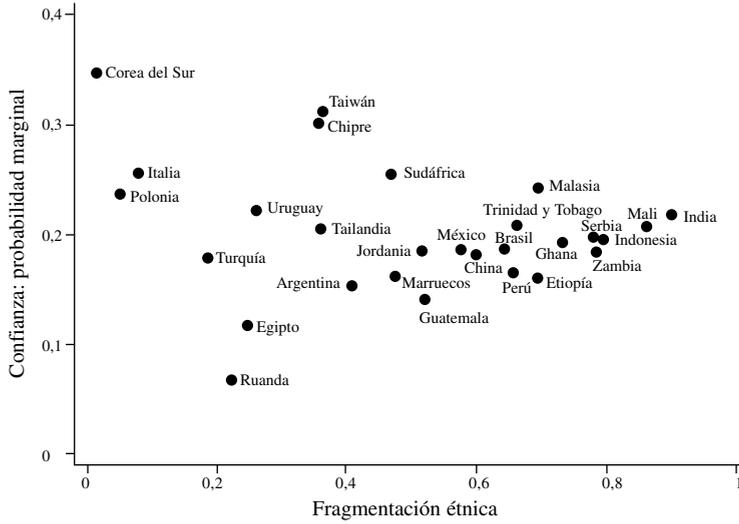
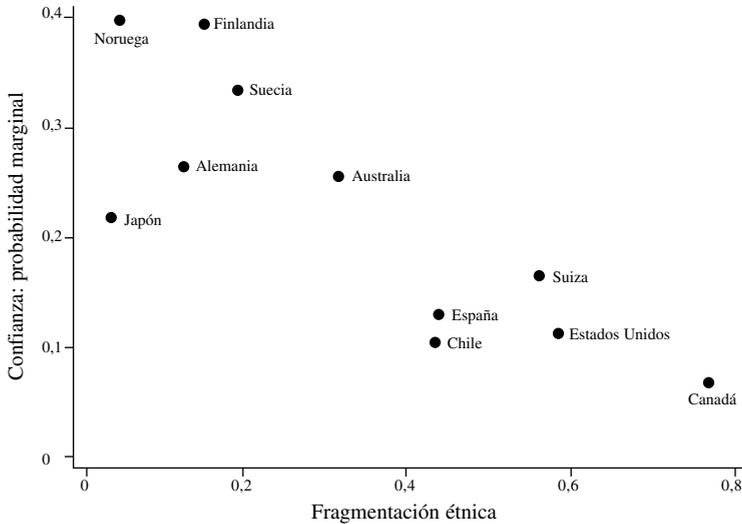


GRÁFICO 2
 CONFIANZA Y HETEROGENEIDAD ÉTNICA (ESTADOS RELATIVAMENTE EFICACES)



baja: en la mayoría de los países, por debajo del 30%, y en muchos de ellos por debajo del 20%. Es un resultado que parece ir en la dirección del argumento presentado anteriormente: en países con estados relativamente ineficaces, la confianza es muy baja y el origen étnico de los individuos no parece tener gran importancia. Simplemente, no se confía en casi nadie. No obstante, hay un resultado difícil de explicar: una cierta relación positiva en países en los que el Estado es muy ineficaz.

El gráfico 2 muestra esa misma probabilidad de confiar pero para países que, de acuerdo con el índice del Banco Mundial, cuentan con estados relativamente eficaces. En este caso sí se aprecia una cierta relación negativa entre heterogeneidad étnica y confianza. Países como Canadá, con un índice alto de fragmentación étnica, muestran una probabilidad de confiar considerablemente menor que países étnicamente mucho más homogéneos, como Noruega. Otra conclusión que se puede derivar del gráfico 2 es que la probabilidad de confiar es mayor en estos países que en el caso de los que aparecen en el gráfico 1.

Esto es, como ya he dicho, nada más que un vistazo muy preliminar al posible papel del Estado como una variable que media en la relación entre la etnia y la confianza. Los resultados ofrecen alguna evidencia a favor de la idea de que en estados eficaces los individuos pueden emplear variables como la etnia para formar expectativas acerca de las preferencias de los demás, mientras que en estados ineficaces lo más probable es que la confianza brille por su ausencia y la etnia no sea una variable relevante para formar creencias. Si esto fuera realmente así, nos encontraríamos en una situación en la que la confianza sería un bien escaso en países donde, ante la ausencia de fuertes instituciones formales, podría ser un factor que favoreciese la cooperación, y, al mismo tiempo, sería relativamente más abundante en países en los que, precisamente porque las instituciones favorecen la cooperación, la confianza es en gran medida redundante. Un corolario positivo de todo esto es que la fragmentación étnica probablemente no tenga unos efectos muy negativos ni en un caso ni en el otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALESINA, A. y LA FERRARA, E. (2000), «Participation in Heterogeneous Communities», en *The Quarterly Journal of Economics*, 115 (3): 847-904.
- BERKHARD, H., FEHR, E. y FIRSCHBACHER, U. (2006), «Group affiliation and altruistic norm enforcement», en *American Economic Review*, 96 (2): 217-221.
- COSTA, D. L. y KAHN, M. E. (2003), «Civic Engagement and Community Heterogeneity: an Economist's Perspective», en *Perspectives on Politics*, 1 (1).
- DELHEY, J. y NEWTON, K. (2005), «Predicting Cross-National Levels of Social Trust. Global Pattern or Nordic Exceptionalism?», en *European Sociological Review*, 21 (4): 311-327.
- FEARON, J. D. y LAITIN, D. D. (2003), «Ethnicity, Insurgency and Civil War», en *American Political Science Review*, 97 (1).
- HABYARIMANA, J., HUMPHREYS, M., POSNER, D. N. y WEINSTEIN, J. M. (2009), *Coethnicity. Diversity and the Dilemmas of Collective Action*, Russell Sage, Nueva York.
- HARDIN, R. (1995), *One for all. The logic of group conflict*, Princeton University Press, Princeton.

- HOOGHE, M., REESKENS, T., STOLLE, D. y TRAPPERS, A. (2009), «Ethnic Diversity and generalized trust in Europe. A cross-national multilevel study», en *Comparative Political Studies*, 42 (2): 198-223.
- HOROWITZ, D. L. (1985), *Ethnic Groups in Conflict*, University of California Press, Los Angeles.
- KAUFMANN, D., KRAAY, A. y MASTRUZZI, M. (2009), *Governance Matters VIII. Aggregate and Individual Governance Indicators. 1996-2008*, World Bank Policy Research Working Paper 4978.
- KNACK, S. y KEEFER, P. (1997), «Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation», en *The Quarterly Journal of Economics*, 112: 1251-1288.
- MONTALVO, J. G. y REYNAL-QUEROL, M. (2005), «Ethnic Polarization, Potential conflict and Civil War», en *American Economic Review*, 95 (3): 796-816.
- PORTES, A. y VICKSTROM, E. (2011), «Diversity, Social Capital and Cohesión», en *Annual Review of Sociology*, 37: 461-479.
- PUTNAM, R. D. (2007), «*E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture*», en *Scandinavian Political Studies*, 30 (2): 137-174.
- ROTHSTEIN, B. y USLANER, E. (2005), «All for all. Equality, Corruption and social trust», en *World Politics*, 58: 41-72
- WILKINSON, S. I. (2004), *Votes and Violence. Electoral Competition and Ethnic Riots in India*, Cambridge University Press, Cambridge.